

Artículo recibido:
15 de febrero del 2012.
Evaluado:
17 de julio del 2012.
Aceptado:
22 de julio del 2012.

Territorio en disputa: lucha por la tierra en el valle de Sixaola, Costa Rica (1960-1990)

RESUMEN

El siguiente artículo busca caracterizar el proceso de lucha por la tierra en el valle de Sixaola utilizando diferentes fuentes escritas y orales. A partir de este caso se reflejan los impactos del conflicto en la recreación del campesinado como sujeto político y en la transformación de las relaciones sociales propias de una plantación, lo cual permitió el desarrollo de una comunidad más compleja. Con base en lo anterior, se reflexiona a partir de un proceso de vinculación de varios años con la población del lugar y se debaten las perspectivas de una localidad que, si bien olvidada por la literatura académica, permite una ventana de entrada a una problemática más compleja sobre el tema agrario en Costa Rica.

PALABRAS CLAVE

Territorio, lucha por la tierra, conflicto agrario, movimiento campesino

ABSTRACT

The following paper explores the process of struggle for land in the valley of Sixaola using different written and oral sources. This case seeks to reflect the impact that this conflict had in the recreation of the peasantry as a political subject and the transformation of social relations that allowed the development of a community. With this, we capture some reflections from a process of linking several years with the local population and put in debate the prospects for a town that has been forgotten by the academic literature and a window that allows entry to a more complex problems on the land struggles in Costa Rica.

KEY WORDS

Territory, land struggle, agrarian conflict, peasant movement, local history



**José Julián
Llaguno Thomas**

Licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCR) y estudiante del Posgrado Centroamericano en Historia. Este trabajo ha sido realizado en el marco del Programa Kioscos Ambientales y el Instituto de Investigaciones Sociales de esta misma universidad.

Correo electrónico: jose.lagunothomas@ucr.ac.cr, jllaguno@gmail.com

Territorio en disputa: lucha por la tierra en el valle de Sixaola, Costa Rica (1960-1990)*

Introducción

Las décadas de los años setenta y ochenta fueron prolíferas en la reflexión académica y política sobre el movimiento campesino y los conflictos agrarios en Costa Rica. El contexto regional y nacional favorecieron las condiciones para este avance, marcados por extensos procesos de insurgencia y movilización popular.

A partir de los años 60, en Costa Rica se empiezan a desarrollar numerosos casos de tomas de tierras en varias regiones, lo que evidencia algunas contradicciones del proceso económico en el campo. Una parte importante de los estudios (Barahona, 1980, Mora, 1992, Villareal, 1992 y Rodríguez, 1993) coinciden en que el origen de las tomas de tierras y su crecimiento durante la década de los ochenta coincide con el desarrollo del proceso reformista implantado desde 1950, el cual se caracterizaba por el fomento de la agroexportación, la modernización agrícola y la industrialización, esto significó una concentración del ingreso y la tierra en algunas zonas geográficas (Villareal, 1992).

* Este artículo presenta algunos de los hallazgos producto de la actividad de investigación: "*Lucha por la tierra y movimiento campesino en el valle de Sixaola (1980-1991)*", desarrollada en el programa *Nuevas formas de acumulación, distribución y desigualdad social en Centroamérica* del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Agradezco los comentarios y críticas de Andrés León Araya a las múltiples versiones de este trabajo.

Esta dinámica cobra particularidades en la década de los ochenta, que se convierte en uno de los periodos más conflictivos debido a la proliferación de tomas de tierra en gran parte del territorio.

(...) como producto de los efectos sociales negativos acumulados en las décadas anteriores que no pudieron resolverse y que se agravaron aún más a principios de los años ochenta, con la situación de crisis que el país vivió en ese momento y una serie de acontecimientos particulares que ocurren en esos años (Román y Cartín, 1991, pp. 22-23).

Algunos factores que coadyuvaron a esta situación fueron los siguientes:

- El abandono de las compañías bananeras de la zona sur para producir palma africana.
- El abandono, reducción de áreas y despidos en la *Standart Fruit Company* en el Atlántico.
- El desarrollo tecnológico en las empresas bananeras a partir de 1983 y la generalización de contratación temporal cada tres meses.

En este contexto, las tomas de tierras se ubicaron principalmente en las regiones bananeras del Atlántico y el Pacífico Sur. Según Quesada (2001) existieron tres contextos principales que favorecieron el proceso entre 1960 y 1980.

1. Contexto internacional: se refiere a la implementación del proceso de modernización agrícola, con la intensificación de la llamada *revolución verde* que se desarrolla a partir de 1950 y la crisis económica (1978-1982).
2. Contexto nacional: a este nivel se presenta el agotamiento de la frontera agrícola, el crecimiento demográfico, la concentración de la tierra y la extensión del capitalismo agrario, principalmente en la utilización de mayor tecnología y medios de transporte.
3. Contexto regional: caracterizado por la simultaneidad entre la inmigración, la presión por la tierra, el desempleo y la expansión bananera.¹

1. En este caso se entiende lo regional como la provincia de Limón.

La zona atlántica fue el lugar que mostró más casos de ocupación de tierra, 473 según Cartín y Román (1991), sin embargo el número de familias y el ta-

maño de las tomas fue diferente en cada cantón. Este trabajo presenta el caso de Sixaola, uno de los distritos del cantón de Talamanca que se mantiene como la localidad menos estudiada hasta el momento debido a, en primer lugar, la falta de vías de comunicación terrestre con el resto de la región caribeña. El trayecto dependía de la vía férrea construida por la compañía bananera y la navegación de varios ríos como el Sixaola y Penschurt. La carretera que conectaba las diferentes partes del cantón se inaugura a partir de 1967 y a mediados de los años ochenta el sistema de buses solo tenía tres carreras al día y no conectaba todos los lugares (Colegio Técnico de Talamanca, 1983).

En segundo lugar, se presenta el escaso impacto del conflicto por la tierra a nivel regional. En términos de número de casos, Talamanca muestra solo 3% del total de las ocupaciones, lo que pudo favorecer el escaso interés que representaba para las y los investigadores que se concentraron en estudiar los procesos de mayor magnitud como Siquirres y Sarapiquí (Angulo, 2007 y Román & Peraza, 1990).

Tomando en cuenta estos dos elementos, el estudio tiene como objetivo acercarse al impacto de la lucha campesina en la historia local. Esta perspectiva parte de los trabajos de Cartín y Román (1991), en los cuales el campesino se reconstituye a partir de la lucha por la tierra, pues logra reproducirse como sujeto y articula una perspectiva organizativa que lo convierte en actor político que desarrolla procesos de negociación con el Estado (Román, 1994).

Desde esta mirada, el campesino es parte de un proceso dinámico de lucha de clases en donde la ocupación y producción de la tierra se vuelven la vía principal para su recreación política y social (Mancano, 2008). Esta conceptualización parte del paradigma de la cuestión agraria que sitúa al campesinado dentro de un proceso propio a la contradicción estructural del capitalismo, el cual lo mantiene en una relación de tensión entre la subordinación y la autonomía relativa.

El énfasis principal en el término *recuperación de tierra*, hace referencia al derecho histórico de este sujeto colectivo a la posesión de la tierra y el fruto de su trabajo. Esto se logra a partir del conflicto y la negociación política, lo que convierte al movimiento campesino en un sujeto político.

Una segunda manera de entender el mismo proceso parte del paradigma del capitalismo agrario (Villareal, 1992), dentro del cual el campesinado sufre un proceso de mutación y adecuación al proceso de modernización de la economía, lo que favorece la invasión o toma de tierras como una salida a la reproducción e integración al nuevo proceso productivo. Esta perspectiva se traduce conceptualmente como precarismo rural y enfatiza en el análisis del desa-

rollo rural y las formas de inserción del campesinado a las modalidades de apertura de mercados.

Tomando como referencia la primera conceptualización, la lucha campesina trasciende el momento del conflicto, ya que involucra otros elementos como la producción de la tierra, la organización local y el desarrollo de la comunidad (Angulo, 2007). Nuestra hipótesis principal es que a través del conflicto por la tierra se presentan las condiciones para la recreación del campesino como sujeto político, que a su vez territorializa sus relaciones sociales en una comunidad más amplia (Mancano, 2008). El tránsito que permite esto es la producción de la tierra como un espacio común de identidad y sociabilidad, lo cual permite la transformación de Sixaola de una finca a una comunidad.

Esta reflexión se estructura en tres apartados principales que se exponen mediante una caracterización de la población involucrada, sus formas organizativas de lucha y producción de la tierra y cómo estos elementos impactan en el desarrollo de la comunidad. Se entiende por comunidad, haciendo uso de elementos territoriales, socioculturales y políticos, lo siguiente:

[...] un conjunto de personas que, en un determinado espacio territorial, homogéneo o diverso ecológicamente, tienen diversos accesos a los recursos naturales, desarrollan variadas formas de trabajo (individual o conjunto, colaborador o complementario), definen acuerdos comunes sobre el uso de los beneficios y estructuran reglas de convivencia (formal o informal) para un bien común que las cohesiona e identifica (Brenes, 2007, p. 7).

En el caso de una ocupación de tierras, esto implica manejar una noción de comunidad en construcción, a partir de una transformación en el espacio, el paisaje y las relaciones sociales previas a la intervención. En este artículo se priorizan los aspectos demográficos, organizativos y productivos que tensan la lógica de plantación y que obligan a un grupo de personas, desconocidas entre sí, a desarrollar un proceso colectivo de construcción territorial.

Una población en movimiento

El cantón de Talamanca es un lugar caracterizado por la presencia de personas de diferentes culturas y procedencias. Desde el siglo XIX estuvo marcado por las migraciones internas y externas de familias campesinas y trabajadores en busca de tierra para sobrevivir. Hasta 1960 gran parte de esta migración estaba caracterizada por hombres solos que se empleaban como tra-

bajadores en plantaciones cacaoteras o bananeras por periodos cortos de tiempo.

En la revisión de una serie de autobiografías campesinas, recopiladas a finales de los años setenta por la Universidad Nacional de Costa Rica, se identifican siete casos de migraciones a Sixaola con el perfil descrito anteriormente. Estos hombres narran cómo llegan a emplearse en las plantaciones y las características de estas. Del grupo solo uno decide asentarse en el lugar y explica que un compadre fue quien le contó que en Sixaola había una finca en venta:

[...] pero resulta que era sólo un montón de montaña, lo que había era como una hectárea desmontada. Y así fue como compré aquí donde vivo, aquí he tenido muchos problemas porque no había nada, todo había que hacerlo. Los peones aquí son muy caros lo menos que hay que pagar son 25 colones y hasta las 12 nada más le trabajan (EPPS, Tomo XXV, 1977, p. 58).

Los demás hombres que relatan su experiencia no son tan afortunados de conseguir tierra y se emplean como jornaleros temporales. Uno de ellos proveniente de Nicaragua, se dedica a cortar cacao en Finca Costa Rica, La Palma y Virginia hasta 1957, cuando “[...] la compañía entregó las fincas y nos liquidó a todos por motivo de que los trabajadores pedían que se les pagara mejor, pero no aceptó y prefirió entregar” (EPPS, Tomo XXVI, 1977, p. 25).

Otro trabajador proveniente de Turrialba en Cartago, relata cómo lo contrataron en una finca bananera: “Comencé trabajando como operador de una planta eléctrica pero me faltaba algo, un hogar ahí conocí a Antonia y nos juntamos para ver si nos conveníamos. En el año 71 la compañía me liquidó y quise probar a independizarme me trasladé a San José” (EPPS, Tomo XXV, 1977, p. 137).

En estos relatos resalta el paisaje de Sixaola como un lugar de paso, con condiciones de vida y de trabajo duras, lejos de la mayoría de los centros de población y cuya dinámica dependía de los ciclos productivos de los cultivos de cacao y banano. Durante 1957 se desarrolló un movimiento en algunas fincas cacaoteras en las que los trabajadores pedían un mejor pago por cada caja, demanda que la compañía canalizó entregando grandes extensiones de tierras a empleados de su confianza; acción conocida como arrendamiento.

Uno de estos arrendatarios confirma lo anterior y explica la razón de su posición:

Antes había poca gente y más extranjeros, mucho americano, y la actividad era cacao. Más atrás de los sesentas, esto ya era cacao en arriendo. El arriendo cayó en el 57. De ahí fue que yo me ubiqué aquí. La compañía, por motivo del sindicato, decidió liquidar a los trabajadores y dar las fincas en arriendo entre los empleados más importantes: capataces, mandadores y oficinistas. Ahí fue dividiendo por sector a cada uno. Yo quedé en arriendo aquí. Yo tenía un arriendo de 217 hectáreas, entonces yo contrataba mano de obra, llegué a tener 30 peones aquí. La compañía no tenía nada que ver con los trabajadores, ella se entendía conmigo, y yo con los trabajadores (M., E., comunicación personal, 29 de abril del 2011).

El anterior informante era uno de varios arrendatarios que manejaban grandes extensiones de tierra en el valle de Sixaola y se encargaban de la producción de cacao que luego era comercializado por la empresa a través de puerto Almirante en Panamá. De esta forma, estos hombres eran figuras de poder en la plantación, una especie de intermediarios entre los gerentes de la United Fruit Company y los trabajadores asalariados. Este sistema de mediación jerárquica se mantuvo intacto hasta los años setenta.

Durante esta década, el sistema de relaciones sociales mediado por el arrendamiento sufrió un cambio importante producto de inmigración que afectó la zona hasta finales de los años ochenta. En los cuadros 1 y 2 presentamos los datos de población del cantón con el fin de visualizar algunos de estos cambios.

Cuadro 1
Población, área y densidad de población
de Talamanca 1973 y 1984

Distrito	1973		1984		
	Área (km ²)	Población	Densidad hab/km ²	Población	Densidad hab/km ²
Bratsi	2, 399, 51	2, 790	1,2	5, 030	2,1
Sixaola	237,01	1,096	4,6	3,462	14,7
Cahuíta	173,41	1,545	8,9	2,521	14,5
Total	2, 809,93	5, 431	1,9	11,013	3,9

Fuente: Borge y Villalobos (1998 p.64)

Cuadro 2
Tasa de crecimiento intercensal
1963, 1973, 1984

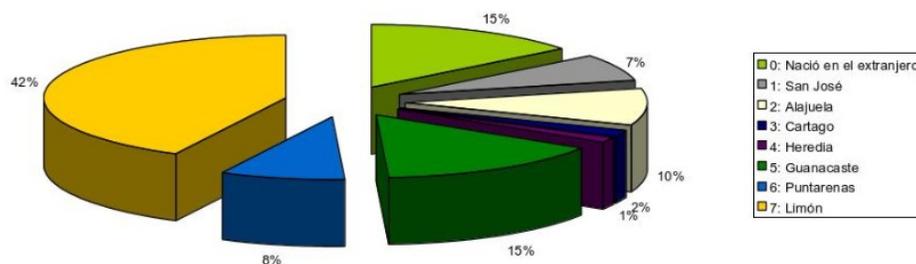
Años	Provincia de Limón		Cantón de Talamanca	
	Numero de habitantes	Tasa de crecimiento	Numero de habitantes	Tasa de crecimiento
1963	68,385	65,3	3,541	55,6
1973	115,143	68,4	5,431	53,4
1984	168,976	56	11,013	102,28

Fuente: Borge y Villalobos (1998, p.61)

En 1973 la población se concentra en el territorio indígena de Bratsi, pasando por una distribución bastante parecida en Cahuita y Sixaola. Para 1984 la situación cambia y en todo el cantón se experimenta un crecimiento importante, pasando de 5 400 habitantes a 11 000. Sixaola es el distrito que más aumentó de una década a la otra, pasando de una densidad poblacional de 4,6 a 14,7 habitantes por km².

Si se compara este crecimiento, utilizando los datos presentes en el cuadro 2, se puede ver cómo la población cantonal tiene un ascenso muy superior al promedio provincial (solo de 1973 a 1984 duplica su población); tomando en cuenta estos datos vale la pena preguntarse por los factores que incidieron en este cambio.

Figura 1
Distribución de lugares de nacimiento de las personas
residentes en Sixaola en 1984



Fuente: elaboración propia a partir de censos de población: <http://censos.ccp.ucr.ac.cr/>

Como ilustra la figura 1, la procedencia de la población censada en 1984 es bastante diversa. Según los datos, 42% de la población nació en la provincia de Limón, lo que quiere decir que la mayoría de la inmigración provenía de la misma región caribeña.

Le siguen en importancia los nacidos en la provincia de Guanacaste, los cuales constituyen 15% de la migración. Según Edelman (1998), Guanacaste ha sido una región de constante expulsión de población, debido en parte a que se especializó desde el siglo XIX en la gran plantación azucarera y en la hacienda ganadera. Esto creó una "lógica de latifundio" caracterizada por una articulación compleja entre elementos tradicionales de la hacienda como la subutilización de la tierra y la extrema concentración de la propiedad con variedades modernas como la inserción en los mercados de exportación, además de un uso intensivo de tecnología y una permanente influencia en la política estatal a partir de 1950.

La lógica de latifundio trajo como consecuencia un constante desplazamiento del campesinado de la región, el cual encontró dos formas prioritarias de supervivencia que fueron, por una parte, la inserción laboral en las plantaciones como jornaleros, por otra, la migración hacia otras regiones del país que permitieran mejores condiciones de vida.

Se puede decir a partir de estos datos, que un sector de las personas que migran hacia Sixaola proviene de aquellos lugares en donde se habían presentado procesos de descampesinización más fuertes², que refiere a aquellos espacios donde el campesinado como productor independiente y con características socioculturales propias, ha perdido participación en la economía agrícola (Rodríguez, 1993). La otra parte proviene de diversos espacios de la región caribeña. Esto sugiere que había una gran movilidad intrarregional y Talamanca se mantuvo como un espacio de frontera agrícola por colonizar.

2. Este perfil demográfico identificado en la información censal se ha podido constatar empíricamente en la composición de los liderazgos con los que se ha tenido relación en los últimos años. La mayoría de estas personas provienen de Nicaragua, Guanacaste y los cantones fronterizos de la provincia de Alajuela.

La información censal no muestra nada sobre las motivaciones personales o los objetivos de la migración, sin embargo el contacto con varias de estas personas sugiere datos muy valiosos. M.S. fue parte de esos jóvenes solteros que se vinieron a buscar suerte, él y su hermano habían trabajado como jornaleros en la zona sur hasta que en 1981 se enteraron de que en Sixaola había un movimiento de toma de tierras, por lo que se trasladaron al lugar para hacerse de una parcela donde trabajar (S., M., comunicación personal, 23 de septiembre del 2011).

Un año antes, proveniente de Guanacaste, llegó S.F., quien perdió parte de su finca por una deuda con el banco. Al ver un movimiento grande y organizado vuelve a su tierra para avisarle a su familia, con ella se instala en Sixaola y adquiere una parcela en la comunidad de Margarita (F., S., comunicación personal, 30 de abril del 2011). Buscando el mismo objetivo llegan M.M., y M.H. a la zona con su familia en búsqueda de un pedazo de tierras para sembrar y mejorar sus condiciones de vida (M., M. y H., M., comunicación personal, 19 de febrero y 8 de abril del 2011).

En el caso de M.M., ella proviene del cantón de Desamparados en San José y producto de las malas condiciones económicas decide migrar con su esposo en búsqueda de trabajo. Al no tener experiencia en el campo, su inserción en la zona pasa por muchas dificultades. Por su parte, M.H., de familia campesina de toda la vida, producto de las dificultades que vive en Bataan decide vender sus pertenencias para adquirir una finca en Sixaola. Luego de las gestiones con el sindicato, logra obtener la última parcela disponible en la comunidad de Paraíso (M., M., comunicación personal, 19 de febrero del 2011).

Como se puede notar en estos relatos, aún cuando los actores son de procedencia y ocupación diferente, muchos coinciden en su objetivo, la conquista de una porción de tierra. En las conversaciones, todos los informantes concuerdan en que este recurso fue el que les permitió sobrevivir y reinventarse como personas.

En cuanto a la migración extranjera, representaba 15% de la población censada en 1984. De estas 504 personas, 97% de los casos provenían de otros países de Centroamérica³. La mayoría venían de Nicaragua a causa de la guerra que ahí se libraba en el contexto de la revolución sandinista (Céspedes, 2006). Un campesino nicaragüense recuerda este proceso:

Yo tengo unos 30 años de estar aquí. Cuando vinimos aquí directamente esto era una montaña, charral completamente, todo eso era cacao. Yo estuve trabajando en Guápiles, trabajamos en una empresa bananera y ahí comenzamos cuando vinimos de Nicaragua, la finca se llamaba San Cristóbal, éramos todos de afuera. Ahí estuve unos seis o siete años. Yo conocí aquí por una hermana mía que estaba en Daytonia, tenía una fonda ahí. Compró un terreno como en 37.000 colones, eran como 8 hectáreas (A., J., comunicación personal, 24 septiembre del 2011).

En este extracto, J.A. relata su viaje. La búsqueda de trabajo en diferentes plantaciones y las redes familiares brindaron las condiciones necesarias para su traslado a Sixaola, en donde se establece con su esposa en la comunidad de Paraíso. La posesión de una parcela motivó a este hombre a traer al resto de su familia de Nicaragua y a asentarse en la zona.

La suma de factores externos referidos al contexto social, e internos relacionados a motivaciones personales o familiares, son las principales variables que influyen en la decisión de migrar. Lo anterior, aunado a las condiciones

3. En términos de importancia, los casos se distribuyen de la siguiente manera: 205 de Nicaragua, 152 de Panamá, 41 de El Salvador, y diez de Honduras.

favorables del lugar receptor, permite acercarse al perfil de las personas que llegan a Sixaola y que deben desarrollar una serie de actividades productivas para garantizar su supervivencia. Así lo recuerda un campesino de la zona:

Cuando nosotros llegamos acá conocimos mucha gente, pero no teníamos relación alguna, nos conocimos estando acá; pero digamos que había una particularidad, de que todos teníamos ese carisma campesino, arraigo digamos en los tiempos de antes por varias razones, una era la económica. Es decir, aquí todo el mundo llegó pelado, la zona no se prestaba para pagar un transporte para traer sus cosas (G., W., comunicación personal, 24 septiembre del 2011).

A pesar de venir de lugares geográficos y experiencias personales muy diversas todas las y los campesinos con los que se ha podido conversar coinciden en que lo que identificaba a la población era la necesidad de supervivencia. Y esta se suplía mediante el cultivo de la tierra, por lo que el espacio organizativo y productivo mostraban una estrecha vinculación.

Producir para sobrevivir

En Talamanca, históricamente han prevalecido dos lógicas productivas diferenciadas protagonistas de múltiples encuentros y disputas desde finales del siglo XIX. Una de ellas se relaciona con las compañías transnacionales que se han dedicado principalmente al cultivo del banano para la exportación. Estas plantaciones pertenecen a la *United Fruit Company* (UFCO), la cual opera la producción a través de su subsidiaria la *Chiriquí Land Company* rebautizada en 1987 como *Chiquita Brands* (Bourgois, 1994).

La compañía extendía su operación desde Coroma en el territorio indígena Bribri hasta la provincia de Bocas del Toro en Panamá. Su lógica de producción se basaba en la deforestación de amplias zonas boscosas, la explotación de las y los trabajadores y el agotamiento de los suelos; por lo que resultaba una dinámica de abandono y colonización de otras tierras para la producción. Desde 1890 hasta 1942 mantuvo la producción hegemónica de banano, sembrando de forma periférica el cacao (Quesada y Ramírez, 1989).

Esta situación del cacao cambiaría a finales de los años cuarenta, hasta convertirse en los ochenta en el producto predominante del Caribe. La comercialización y venta siguió bajo la hegemonía de la UFCO, sin embargo esta compañía transfirió importantes cantidades de tierras a sus antiguos trabajadores por medio de arriendos temporales. De esta forma, ahorraba los costos de producción, generaba alguna simpatía entre los arrendatarios y controlaba

la parte más productiva del ciclo productivo, la venta y la comercialización (Quesada y Ramírez, 1989).

Algunas de las razones por las cuales se abandona el cultivo extensivo del banano y se introduce el cacao son el *mal de Panamá* y la *sigatoka* que afectan las plantas de banano, el agotamiento de los suelos, las constantes inundaciones causadas por la deforestación masiva y la crisis económica generada por la Segunda Guerra Mundial (Quesada y Ramírez, 1989).

A principios de los años ochenta, grandes extensiones del territorio talamanca se encuentran cultivadas de cacao. Se fundan varias cooperativas de pequeños productores en la costa, resalta el valle de Sixaola como el mayor productor del cantón. Esta situación cambia con el ataque de la *monilia* (*Moniliophthora roreri*) un hongo que produce madurez prematura y deformación de los frutos, de propagación acelerada y que provoca la pérdida de plantaciones completas de cacao en todo el cantón, lo que deja a una parte importante de la población local en la ruina (Molina, 2007).

La crisis del cacao coincide con el interés de la compañía bananera por reactivar su producción a mediados de la década de los 70, cuando la empresa logra avances tecnológicos importantes que le permiten controlar la *sigatoka* (enfermedad causada por un hongo que produce una maduración temprana y una disminución del tamaño de la fruta) por medio de la fumigación área y el aumento de su productividad por hectárea, utilizando a su vez menos trabajadores. Este avance tecnológico coincide con varios proyectos estatales que buscaban ampliar las zonas de producción bananera en el país (Bourgeois, 1994).

Durante el gobierno de Daniel Oduber (1974-1978), se crea un impuesto a las compañías comercializadoras, un subsidio del *Fondo de Compensación de Precios*, bajo el compromiso de estas de aumentar los rendimientos, así como, ampliar áreas de explotación (Zumbado, 1990). Esta estrategia buscaba crear capitales mixtos entre las empresas estatales y las transnacionales, lo que localmente se tradujo en la fundación de la empresa *Productores Agroindustriales de Sixaola (PAIS, S.A.)*. Esta compañía recibió 8 000 hectáreas en la zona propiedad de la UFCO, quien a su favor obtiene 40% de las acciones de la empresa, así como el control de la comercialización y la exportación bajo el logo de la *Chiriquí Land Company* (Bourgeois, 1994).

Esta estrategia mixta le permitió a la transnacional controlar la parte más lucrativa del negocio y posteriormente aumentar sus fincas en los años noventa, mediante la compra de grandes extensiones a campesinos asentados anteriormente. Este plan se llamaba *Plan de Restitución de Áreas, o Plan de Fomento Bananero*. Para 1994, se abrieron alrededor de seis fincas más bajo este esquema mixto, entre Bribri y la comunidad de Daytonia. Una de las fin-

cas más importantes fue la *Súper Amigos* con unas 237 hectáreas de extensión (Bourgois, 1994).

Según un campesino de la zona este programa favoreció la reconquista de extensiones importantes de tierra para la producción extensiva de banano:

Nosotros vimos caer 200 hectáreas de un solo. Esas 200 hectáreas fueron para la expansión bananera más que todo en el lado de Zavala, ese sector era campesino antes. Todo ese proyecto abarcó como unas 1 000 hectáreas. La gente vendió esas tierras, ahí se hizo buena plata porque se pagan muy caro esas tierras. Se aprovecharon porque la estructura ahí no se prestaba para vivienda, solo había parcelas, no se ven muchas casas más que en el pueblito de Celia (G., W., W., comunicación personal, 24 septiembre del 2011).

La observación anterior permite ver cómo se mantiene una tensión constante y una relación ambigua entre el campesinado y la plantación bananera, que logra reposicionarse en la zona luego del establecimiento de miles de campesinos y campesinas.

La segunda lógica productiva que se presenta en la zona es la *subsistencia*: tipo de producción familiar diversificada que mantiene el cultivo de granos básicos, tubérculos, frutos y algunos animales para el consumo. En el caso de Talamanca esta lógica está permeada además por diversos patrones étnicos, principalmente tres grupos: los afrocaribeños, los indígenas y los mestizos. Los primeros se asentaron tradicionalmente en el distrito de Cahuita, provenientes de las Antillas, principalmente Jamaica, llegaron a la zona luego de quedar cesantes en las obras de infraestructura o en la producción bananera. Su principal conexión con el mercado capitalista fue mediante la venta del cacao, como trabajadores bananeros y en algunos pocos casos como arrendatarios de grandes extensiones de tierra abandonadas por la compañía bananera entre 1940 y 1970 (Hernández, 1998).

Los pueblos indígenas son los habitantes históricos del territorio, desplazados del valle de Sixaola y la costa por medio de los enfrentamientos con los miskitos y las compañías bananeras⁴. Su lógica productiva mantiene una gran diversificación de cultivos y sigue parámetros culturales como la rotación de cultivos, el trabajo colectivo y la producción de subsistencia. Su principal conexión con el mercado capitalista se manifiesta de forma más extensa luego de la segunda mitad del siglo XX y se mantiene por su venta ocasional de trabajo en las bananeras o la comercialización de plátano (Borge y Villalobos, 1998).

4. Los pueblos mayoritarios son bribris, cabécar y ngobes, estos últimos provienen de Panamá y se encuentran principalmente en Sixaola como trabajadores ocasionales de plantaciones o fincas campesinas.

El tercer grupo, denominado mestizo, está constituido por personas provenientes de la migración de otras zonas rurales del país. Muchos de ellos son jornaleros agrícolas desplazados de otras actividades, campesinos sin tierra que buscan desarrollar una parcela para la supervivencia y algunos casos de trabajadores precarizados de la ciudad (Rivera, 1991). Esta población se asienta en Sixaola durante las décadas de los años 70 y 80, favoreciendo el proceso de recampesinización del lugar. Su lógica productiva se dirige a sembrar granos básicos y su ligamen con el mercado se desarrolla a través de la venta de plátano (Fernández, 1989).

La producción es un elemento prioritario para garantizar la supervivencia de estas familias, así como una tarea prioritaria para ser objeto de titulación de la tierra posteriormente⁵. En la siguiente cita una mujer de la zona explica su vivencia:

Era muy duro, mucha gente que llegó no sabía cultivar, también hubo gente que agarró tierra y empezó a venderla, porque aquí, para uno asentarse, había que pararse duro y pelear. Había que luchar, integrarse al movimiento y había que sembrar, porque no había trabajo. Además, las familias se fueron organizando para sembrar, con la técnica de mano vuelta. Entonces si “fulano de tal” iba a trabajar para sembrar plátano en su tierra, entonces, un grupo iba a la parcela de él, y al día siguiente otro grupo iba a la otra parcela. Entonces, ya organizados, todo el mundo tenía sembrado plátano, y en nueve meses ya se levantaban, porque la cosecha venía toda junta. Al año todo el mundo tenía plátano y semillas (M., M., comunicación personal, 19 de febrero del 2011).

5. Es importante mencionar que mantener la tierra productiva también se relacionaba con las condiciones que establecía el Instituto de Tierras y Colonización, posteriormente llamado Instituto de Desarrollo Agrario. Dentro de las condiciones se encontraban: mantener en ocupación la tierra por un periodo mínimo de diez años, sostener la producción y comprobar que la familia ocupante dependía directamente de la actividad para su supervivencia.

En este relato, se identifica la relación directa que existía entre la organización política y la producción de la tierra. Estas dos actividades eran las condiciones necesarias para que una familia o persona pudiera garantizar su derecho a la tierra. Es importante resaltar la condición de “asentarse” sobre otra que era la de tomar tierra para venderla.

La actividad que unía los dos espacios era la “mano vuelta”, la cual según este relato constituía el medio más eficaz para garantizar la supervivencia de las familias. La preparación colectiva de la tierra era una forma de construir una base común que garantizara las condiciones mínimas en igualdad de derechos. Mientras que el requisito principal era el trabajo y el esfuerzo.

Los cultivos propios no siempre alcanzaban para sobrevivir, por lo que se combinaban con la venta de fuerza de trabajo y la cría de animales.

Mi esposo iba a trabajar afuera un rato para comprar algo, y luego en la finca. Yo criaba gallinas y él sembraba maíz, arroz y frijoles. Era muy duro porque los bichos se comían lo que se sembraba. Sembrábamos lo que uno necesitaba en el momento, y banano porque servía para cuidar a los cerdos. Entonces, se sembraba comida y también había que salir a trabajar y a ganarse un jornalito. Nosotros en ese momento ni la azúcar comprábamos porque sembrábamos caña (T., R., comunicación personal, 11 de marzo del 2011).

Según Carvajal (1988, p.6), a mediados de los ochenta los principales cultivos en orden de importancia eran el cacao y el plátano, cuyas extensiones son de 5 052 y 1 286 hectáreas respectivamente, le sigue el maíz (354 ha), banano (273 ha), las raíces (104 ha), los frijoles (83 ha) y el arroz (78 ha).

Estas dos lógicas productivas desarrollan procesos de disputa a lo largo de las década de los setenta y los ochenta por el control del territorio, pero también van a encontrar algunos puntos en común en los años 90, mediante la profundización del monocultivo de plátano y el desarrollo de la exportación. No obstante, las ganancias principales se quedan en las empresas exportadoras, la lógica de producción impacta de forma importante la economía campesina y crea una diferenciación social interna en el sector.

Este impacto se puede constatar a partir de dos fuentes principales: los testimonios de campesinos y campesinas que se han insertado en la lógica de monocultivo, principalmente en la siembra de plátano para la exportación y los programas estatales de incentivo a este tipo de producción. Relacionado con lo anterior, uno de los productores comenta:

Eso fue lo que aprovechó el plan de gobierno para la exportación, pero para ese entonces mandó al INA para que nos enseñara a usar los químicos: por qué se utilizan tantas dosis, el almacenamiento y un montón de detalles ahí para usar el químico y, principalmente, de cómo utilizarlos en beneficio de que rindiera más y todo el detalle. Eran más baratos y entonces el mercado en sí tuvo una tendencia bonita y todos los años noventa -hasta el noventa y ocho- era una lo-

cura. Veintitrés contenedores de plátano registraban el sector platanero solo aquí en Talamanca (G., W., comunicación personal, 24 septiembre del 2011).

La pérdida paulatina de la diversificación productiva a lo interno de las familias campesinas coincide con la introducción intensiva del programa nacional de plátano del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Según los datos de esta institución (Agropecuaria, 2012), a finales de los años ochenta se crea un programa de control de enfermedades y asistencia técnica para productores. Entre 1992 y 1997 las exportaciones pasan de 6 500 a 25 000 toneladas, convirtiéndose la zona atlántica en la responsable de 70% de la producción⁶.

6. Los pequeños productores se organizaban en asociaciones que a su vez conformaban una Cámara Regional de Productores. La exportación directa y comercialización en Estados Unidos y Europa eran controladas por las transnacionales *Dole* y *Del Monte*, concentrando, al igual que en la actividad bananera, la parte más lucrativa del negocio.

El sindicato rojo y los comités de base

Un exarrendatario que vive actualmente en la comunidad de Catarina, describe la toma de tierras de la siguiente forma:

Esto se tomó en dos partes. De aquí, de Volio hasta Talamanca, o Zavala, es el lugar, ya eso es tomado por precaristas. De ahí, del Comando, es empresa, está Talamanca, Súper Amigo, Tanagra, Chiriquí Land, hoy Corbana y PAIS que cambia de nombre. Ya del Comando para allá no entra en precario. Hay un pueblo civil allá en Sixaola de 11 hectáreas. Lo que es las Vegas, no es pueblo Civil, la gente se metió ahí y agrandó eso como precarismo (M., E., comunicación personal, 29 de abril del 2011).

Las principales referencias que señala el informante son los nombres de las distintas fincas y compañías que siembran banano en la zona. La mayoría de las ocupaciones se presentaron desde el territorio bribri en Volio hasta la finca llamada Zavala, ya que a partir de ahí y hasta la frontera con Panamá era territorio perteneciente a las transnacionales. Al preguntarle por las fechas y su posición frente al movimiento señala:

Bueno, en el 77, empezó a invadir poco a poco, y en el 77-78 ya no hubo fin. Se adueñaban, había mucho desajuste, mucho enredo, mucha desavenencia. Porque el precarismo siempre es abusivo, o

sea esos son criminales. Aquí yo me salvé porque estaba cercado, pero tenía un terreno y lo invadieron todito.

El precarismo se quedó y se quedó y todo el mundo lo dejó quieto. El cacao se terminó y había que sembrar otra cosa, entonces se adueñaron de toda la tierra. Pero ahorita no hay precaristas, porque los precaristas son negociantes. Todos los que ocuparon que se llamaron precaristas vendieron y se fueron. Les vendían a otras personas, que ya no son precaristas. Son como zompopas, de la noche a la mañana amanecía un montón (M., E., comunicación personal, 29 de abril del 2011).

Las referencias hacia el movimiento son de completo desprecio, ya que E.,M., había figurado desde 1957 como un importante arrendatario que administraba más de 200 hectáreas de cacao. Para él, estas personas eran precaristas, identificados en la narración como usurpadores, criminales y ladrones, conceptos que contrastan con la representación que los campesinos tienen de su propio movimiento.

El último elemento importante de resaltar es la referencia al precarista como negociante, quien toma tierra para venderla e irse a otro lado, imagen presente en muchos testimonios de campesinos de la zona. En el primer caso se puede pensar que el exarrendatario alude a los líderes sindicales que en su mayoría eran de otras zonas de la región, mientras que en los demás testimonios la mayoría se refiere a trabajadores que no eran campesinos y a algunos líderes particulares.

Ya para finales de los años setenta, el sistema de arrendamiento sufrió transformaciones importantes en las plantaciones de cacao mientras en las fincas bananeras la organización sindical desarrollaba un proceso amplio de movilización. En el caso de Sixaola, el sistema en mención se desarrollaba en la división Bocas Del Toro y contaba con afiliación del lado de Costa Rica y Panamá. Asimismo ambos sindicatos mantenían vínculos con los diferentes partidos comunistas de cada país y con otras confederaciones sindicales (Bourgois, 1994).

El sindicato se integraba por trabajadores locales y algunos líderes con experiencia organizativa regional. Uno de estos líderes quien había trabajado en una de las fincas administradas por E.M, relata sobre las condiciones de vida de la época:

Aquí en el año 69, en todos los cuadrantes, desde la Costa Rica hasta Olivia, era como vivir en la Edad Media con los arrendatarios por el sistema que tenía con los trabajadores. No pagaban los salarios justos que decía la ley, el agua era malísima, había un problema muy terrible de que si se enfermaba lo llevaban al otro lado y luego le rebajaban el costo de la estadía en el hospital de Almirante (A., R., comunicación personal, 19 de febrero del 2011).

En medio de este contexto, se forman varias asociaciones de desarrollo en la zona, las cuales funcionan bajo el amparo de DINADECO, con el fin de servir de plataforma comunal para desplegar un proceso de denuncia de las condiciones de vida del lugar. Según el mismo líder citado anteriormente, era “[...] una simple mampara para crear conciencia en los trabajadores y crear un sindicato”. De esta forma se contactó con la *Unión de Trabajadores Limonenses (UTRAL)* para crear una seccional en la zona bananera de Sixaola.

Este tipo de organización era conocido como *sindicato rojo* que se contraponía a su vez a lo que los mismos trabajadores identificaban como *sindicato blanco*. Según un extrabajador bananero de la zona la diferencia radicaba en que:

[...] ese tiempo estaba el sindicato rojo, si uno trabajaba una hora más el sindicato obligaba que se lo pagaran a uno, pero diay terminó el sindicato rojo porque en esa finca a todos los sindicalistas los sacaron de ahí. Para mi era bueno, pero ahora hay el sindicato blanco, para el sindicato blanco el trabajador no vale nada (A., J., comunicación personal, 24 septiembre del 2011).

Según otro campesino del lugar:

El sindicato decían que era malo pero desde el punto de vista gubernamental, porque en sí el sindicato rojo lo que hacía era pelear los derechos, eso era todo lo que hacía. Y tenía las agallas para que si no le atendían, les prensaba las calles o le hacía lo que tenían que hacer. En cambio el sindicato blanco, eso es una preparación para monje, son las famosas asociaciones solidaristas, al final terminan

todos muy pasivos (G., W., comunicación personal, 24 septiembre del 2011).

Para estos trabajadores, el sindicalismo se diferenciaba internamente en dos vertientes, el rojo que se refería al tipo de organización combativa que luchaba por los derechos de los trabajadores y el blanco que se identificaba más con la propuesta de la empresa y la pasividad en los reclamos laborales.

En el primer caso, el sindicalismo rojo mostraba una amplia presencia en la región caribeña desde los años treinta. Su estructura se basaba en los principios de lucha de clases y reivindicaba la huelga como uno de sus principales instrumentos de negociación política. Igualmente, mantenía relaciones con las diferentes confederaciones de trabajadores y con el Partido Comunista. Para la década de los setenta se encontraba afiliado internacionalmente a la Federación Mundial Sindical (Bourgouis, 1994).

Por otro lado, el solidarismo bananero fue introducido a partir de los años cincuenta por las ideas de Alberto Martén, militante del Partido Liberación Nacional y ministro de gobierno. Su doctrina se basaba en la armonía y el diálogo entre patrones y obreros, tomando dos influencias principales: el anti-comunismo reformista costarricense y el cristianismo conservador de la Escuela Juan XXIII. A nivel internacional, mantenía relaciones con la Organización Regional Interamericana del Trabajo con fuerte influencia de Estados Unidos (Bourgouis, 1994).

En los registros de sindicatos, recuperados por el equipo CEPAS (Rivera y Román, 1990) a partir de los registros del Ministerio de Trabajo, aparte del sindicato de la compañía bananera, no se ha encontrado ningún otro de la zona, por lo que se podría suponer que siguió funcionando en forma de seccionales locales vinculado a las uniones y federaciones regionales⁷.

7. Una de las organizaciones que se mantuvo presente en la zona durante los años noventa fue el Foro Emaús, que agrupaba a sindicatos y organizaciones civiles que luchaban contra los proyectos de expansión bananera en la región caribeña.

Desde principio de los setenta se comentaba entre algunos trabajadores la posibilidad de dejar el trabajo en la plantación y tomar algunas tierras en la zona. Un líder del proceso señaló:

Aquí algunos campesinos comentamos que tantas tierras, y que los campesinos no tienen tierras, y qué porqué no nos organizamos para tomar las tierra. Entonces a través de la UTRAL, hicimos el contacto en el 69 con la gente de la FUNTAC. Vino el Secretario general de la FUNTAC, nos metimos a la montaña, y se formó el primer comité de base, creo que fue en setiembre de 1970, para entrarle a la toma de tierras (A., R., comunicación personal, 19 de febrero del 2011).

Según un documento facilitado por la misma persona que fungía como secretario general del citado comité, el 12 de junio de 1970 la Unión de Pequeños Agricultores Agrícolas de Limón (UPPAL), perteneciente a la la Federación Unitaria Nacional de Trabajadores Agrícolas y Campesinos (FUNTAC), firma un escrito sobre “[...] *todo lo relacionado con los problemas campesinos del lugar orientado a mantener la equidad y el orden en la ocupación de nuevas tierras*”.⁸

El comité no pudo juntar a las 40 familias necesarias para desarrollar el movimiento, por lo que el proceso no se llevó a cabo hasta que se retomó la idea años más tarde, donde se ocuparon fincas cacaoteras y otras de la compañía PAÍS, S.A. (Instituto de Desarrollo Agrario, 2011).⁹

Tomando en cuenta esta información, es claro como en Sixaola se repite el vínculo entre trabajadores bananeros y recuperadores de tierra (Rivera, 1991)¹⁰. Para el año 1982 se reporta en la prensa una de las huelgas más violentas del lugar, que termina con varios muertos y desempleados. Según los datos de Bourgois (1994) el número de huelguistas a enero de ese año era de 133, cuya procedencia se distribuía de la siguiente forma: 35% de Guanacaste, 14% de Puntarenas, 14% de Alajuela, 8% de Limón, 9% del resto del país, 10% de Nicaragua, 5% de otros países y 5% desconocidos.

El desempleo bananero y la experiencia organizativa sindical de muchos de estos trabajadores influyeron en la formación de comités de lucha por la tierra. Según un miembro de este comité:

En ese entonces había una directiva, un hermano mío, G. T., estaba en la directiva y también un hombre de apellido Calderón. Cuando esto se invadió se comenzó de Margarita hasta Sixaola, se agarraron 1500 ha en un inicio, que llegaron hasta por acá (Paraíso). Los primeros que agarraron eran gente más campesina, gente que trabajaba, gente que se vino a vivir a la finca. En cambio, la gente que agarró desde Paraíso a Sixaola (La Palma, Daytonia y Celia), eran camioneros, comerciantes, entonces esa gente no se vinieron a vivir ahí y a la hora del desalojo no estaban allá (S. M., comunicación personal, 23 de septiembre del 2011).

El funcionamiento de estos comités se estructuraba a partir de una directiva local que se encargaba de medir y repartir las tierras a las personas interesadas. Tal como menciona la persona consultada, la toma se dividió en dos zo-

8. Carta de constitución del Comité de Base Finca Paraíso Sixaola. Documento proporcionado por el Secretario General del comité de la época R.A.

9. Es importante mencionar que la mayoría de las tierras de la zona de Sixaola estaban inscritas en ese momento a nombre de tres grandes propietarios: las compañías extranjeras, PAÍS S.A., en donde participa mayoritariamente el Estado, y algunas propiedades de particulares

10. Es importante hacer la acotación de que también existían casos en que una sola persona podía transitar por diferentes ocupaciones y formas de producción al mismo tiempo o durante el transcurso de su vida. En el caso del líder R.A., citado anteriormente, fue trabajador en una finca de cacao, cortador en una bananera, líder sindical, miembro del comité de base y campesino asentado desde entonces.

11. Para dar una idea de esta extensión la carretera actual que lleva del centro de Bribri hasta la frontera con Panamá consta de 32 km en total y la comunidad de Paraíso se encuentra alrededor del kilómetro 15.

12. Esta diferenciación de ocupaciones y objetivos está presente en varios otros testimonios citados en este trabajo. Los campesinos asentados en el lugar durante 30 años son recurrentes en señalar que la condición para quedarse era pertenecer a la organización de lucha y defensa y producir la tierra.

nas principales¹¹, una que llegaba hasta la comunidad de Paraíso en donde se asentaron campesinos mayoritariamente y otra que cubre las comunidades más cercanas a la frontera en donde llegaron personas de otras ocupaciones. Con base en la diferenciación presentada se puede inferir que estos últimos no tuvieron una presencia fuerte en los comités de defensa de la tierra¹².

Para desarrollar con más amplitud la experiencia organizativa de estos comités se presenta algunos datos sobre los casos de ocupación de tierra en la zona atlántica para identificar algunas relaciones comunes.

En el cuadro 3 se muestran los datos generales agregados de dos décadas, el cantón de Talamanca presenta el menor número de casos de ocupación de tierra, mientras Sarapiquí y Limón presentan la mayoría. El número de familias de Talamanca sobrepasa a Guácimo, mientras que en el caso de la extensión tomada se sitúa en el quinto lugar. La distribución se mantiene en un promedio de 20 hectáreas por familia, aunque se sabe que esto cambia muy rápidamente con la segregación de parcelas, muestra un acercamiento a la posible extensión de las mismas.

Cuadro 3
Lugar de nacimiento de las personas
residentes en Sixaola en 1984

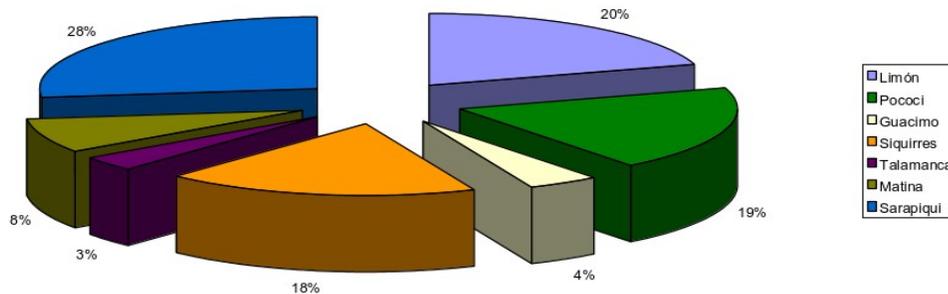
Provincia de nacimiento	Residentes en Bratsi y Cahuita	Residentes en Sixaola	Total
Nació en el extranjero	489	504	993
San José	159	236	395
Alajuela	128	329	457
Cartago	37	56	93
Heredia	18	44	62
Guanacaste	402	531	933
Puntarenas	229	287	516
Limón	6089	1475	7564
Total	7551	3462	1103

Fuente: elaboración propia a partir de censos de población <http://censos.ccp.ucr.ac.cr/>

Tal como se observa en la información del mismo cuadro, los datos entre la cantidad de casos, el número de familias y la extensión territorial es variable en cada cantón en particular. Talamanca presenta la menor cantidad de casos 3% del total, sin embargo, posee una variación en términos de familias y extensión. Si se desagregan los datos en dos periodos principales, se puede comparar su impacto en el tiempo. Entre 1963 y 1979 se presentan nueve casos, 214 familias movilizadas y 1 585 hectáreas tomadas. Para el periodo

1980-1985 se presentan siete casos, 204 familias movilizadas y 7 816 hectáreas ocupadas (Cartín y Román, 1991).

Figura 2:
Distribución de casos de ocupación de tierras en la zona atlántica 1963-1985



Fuente: elaboración propia a partir de Cartín y Román (1991, pp.41-42).

Si se comparan los datos, se ve que el número de casos y familias movilizadas se mantiene similar en los dos periodos, no obstante la extensión de tierras recuperadas varía de forma significativa¹³. Es importante aclarar que se está comparando un periodo de 15 años contra uno de cinco años, debido a que no se cuenta con toda la información desagregada por cada año, lo que quiere decir que en el periodo 1980-1985 es cuando se desarrolla con mayor intensidad la lucha por la tierra en la zona.

Como bien discuten Cartín y Román (1991), la mayoría de las organizaciones campesinas durante los setenta y ochenta se estructuraban en forma de sindicatos agrarios. Estos tenían una composición social nutrida entre pequeños productores agrícolas y recuperadores de tierra, que a su vez podían ser exobreros bananeros, jornaleros agrícolas o campesinos sin tierra, a los que se agregarían obreros desocupados, los cuales se organizaban en comités de lucha que en muchos casos se convertían en sindicatos locales afiliados a su vez a la alguna federación sindical mayor.

En el caso de la zona atlántica, la mayoría de estas organizaciones tuvieron una vida corta que se empieza a desarticular en la década de los noventa. Generalmente pertenecían a todas las federaciones nacionales: la centroderecha, la socialdemocracia y la izquierda. Sin embargo, muchas organizaciones se mantuvieron independientes de estas estructuras y desarrollaron una actividad local principalmente.

En el caso discutido, la organización local se desarrolló principalmente a partir de comités vinculados a otro sindicato regional con mayor presencia. Hecho muy presente en los diferentes testimonios recogidos que identifican la presencia de otros líderes de izquierda provenientes de Limón, Siquirres y

13. Existen diferencias importantes entre los datos del IDA y los testimonios orales que identifican en diez hectáreas el promedio de extensión de tierra que tenía cada familia en la época. A pesar de estas diferencias los datos presentados nos sirven como una forma de comparación y no como un retrato preciso de la realidad.

14. Esta es una información que coincide en todas las entrevistas realizadas sobre el tema de organización campesina en la zona de Sixaola. La mayoría de estos dirigentes provenían de otros lugares de la provincia de Limón y en menor medida de San José, eran identificados como "rojos" por los y las entrevistadas.

valle de La Estrella como los que se encargaban de repartir la tierra entre las familias que llegaban¹⁴. J.G., un trabajador proveniente de Nicaragua, cuenta como se presentaba este arreglo:

En ese momento topamos dos surcos de gente en la carretera, uno de cada lado, a cada 100 metros le medían y a ese lo apuntaban. Cuando llegamos a Catarina y nos preguntaron que dónde íbamos, le dijimos que tal vez sobre algún pedacito, y dijo como no, tienen que haber para todos. Iban unos 17 con el jefe que andaba repartiendo (J. G., comunicación personal, 11 de marzo del 2011).

Entre los sindicatos más mencionados por las personas entrevistadas se encuentra el Sindicato de Pequeños Agricultores de Limón (SPAL), perteneciente a la *UTRAL*. A través de líderes de esta agrupación se coordinaba con las diferentes directivas de los comités de base para el reparto de las tierras, así como las tareas de autodefensa frente a la policía y las empresas (Taller Colectivo sobre Memoria Histórica en Sixaola. Salón Comunal Paraíso. 4 de junio del 2011).

En términos de patrones de lucha, los testimonios orales coinciden en identificar dos vías principales: el diálogo y la confrontación. La tendencia se presentaba en la mayoría de las organizaciones de la zona atlántica que combinaban las dos tácticas en sus procesos de negociación con el Estado (Román, 1994). Dentro de la primera vía destacaban las cartas al gobierno, los pliegos de peticiones y los comunicados difundidos a través de los sindicatos.

En el caso de la confrontación, resalta la ocupación de edificios como la Iglesia de Limón y el desarrollo de gran cantidad de bloqueos en la carretera principal de Sixaola y en otras zonas de la provincia. Mediante este tipo de luchas muchas familias de la zona se vincularon a otras organizaciones regionales y posicionaron sus demandas particulares (S., T., comunicación personal, 30 de abril del 2011).

La mayoría de los comités de lucha se desintegraban una vez ganada la tierra y se constituía otro tipo de organización local dedicada a pelear por otras demandas como: agua potable, desarrollo de caminos, instalación de centros educativos, puestos de salud, salones comunales y conexión eléctrica. Es muy común encontrar en la zona personas que participaron en la organización sindical, los comités de tierra, las asociaciones de desarrollo y las organizaciones productivas. Este tránsito organizativo se ligaba a la necesidad de sobrevivencia y desarrollo de la comunidad. (Taller Colectivo sobre Memoria Histórica en Sixaola. Salón Comunal Paraíso. 4 de junio del 2011).

En estas organizaciones comunales existía una participación femenina mayoritaria. Una de las participantes, quien se mantiene como presidenta del Acueducto de la comunidad de Paraíso, explica cómo la mayoría de los servicios públicos llegaron gracias a la movilización comunal:

El Estado daba los servicios porque se luchó para que se hicieran las carreteras, porque eran unos caminitos, unas trochas. La trocha era un suampo, que los caballos se les iban hasta los codos, ahora imagínese nosotros a pie. La gente nos desviábamos donde se hallaban mejor. No había luz eléctrica, tampoco. La misma comunidad comenzó a andar buscando, por medio de los comités, la escuela, la educación, el patronato, hasta que se logró que se hiciera las carreteras, ya mucho después vino el ICE (H. M., comunicación personal, 8 de abril del 2011).

Mientras M.H. contaba su papel y el de muchas de sus compañeras del lugar, enfatizó en que todos los servicios habían llegado por presión popular y que gracias a esto no le debían nada al Estado. Este relato era una forma de recalcar la identidad campesina y su papel en la creación de la comunidad. A inicios de los años noventa Sixaola ya no era un conjunto de fincas de cacao y banano, sino que había logrado convertirse en un tejido de comunidades que convivía de forma ambigua con las grandes plantaciones capitalistas.

Reflexiones finales

Este artículo parte de que el conflicto por la tierra en el valle de Sixaola permitió las condiciones necesarias para la recreación del campesinado como sujeto político. Esta situación a su vez favoreció la transformación de las relaciones sociales del lugar enmarcadas en un contexto más amplio de disputa por un territorio que involucraba a campesinos, empresas e instituciones del Estado.

Estas transformaciones se han mostrado a partir de una caracterización de las condiciones de vida antes y después de las tomas de tierra. Para el periodo anterior a 1960 el paisaje de Sixaola estaba caracterizado por un conjunto extenso de plantaciones de cacao y banano que se extendían desde Volio hasta la frontera con Panamá. Estas fincas eran en su mayoría propiedad de la United Fruit Company, compañía que había reducido gran parte de su producción en los años 40 para trasladarse al Pacífico.

Durante estos años, las fincas eran manejadas por un sistema de intermediación llamado arrendamiento, en donde la compañía transfería extensiones de tierra de 200 a 500 hectáreas a empleados de su confianza para su administración. Estos se encargaban de contratar trabajadores que mantenían las plantaciones funcionando. El anterior sistema creaba una serie de relaciones sociales mediadas por la jerarquía de los arrendatarios quienes vendían el cacao a la misma UFCO para su comercialización a través de puerto Almirante en Bocas del Toro.

Este sistema se mantuvo funcionando hasta mediados de los años 70 cuando la producción de cacao empezó a decaer producto de la plaga de la monilia. Por estas mismas fechas se presentaron importantes movimientos migratorios a la zona, compuestos por campesinos sin tierra, obreros urbanos desplazados y extrabajadores de las plantaciones de cacao y las empresas bananeras.

El movimiento impactó profundamente el sistema de relaciones de mando en las plantaciones y obligó al desplazamiento de los arrendatarios de la mayoría de las tierras. Estos últimos tomaron varias vías de salida, unos abandonaron el lugar, otros se quedaron conviviendo con los campesinos recién llegados y algunos pocos decidieron unirse al movimiento y conseguir una parcela para sobrevivir con sus familias.

La heterogeneidad de migrantes provenía principalmente de otras zonas de la provincia de Limón, la frontera norte, Guanacaste y Nicaragua, quienes, de forma conjunta con trabajadores bananeros locales que habían sido despedidos por reducción de planilla o por su vinculación sindical, constituían el núcleo más fuerte de quienes se involucraron en la lucha por la tierra.

Los sindicatos agrarios y los comités de lucha fueron las principales formas organizativas durante el conflicto. La mayoría de los líderes sindicales eran de diversas zonas de Limón y participaban en conjunto con los comités en la medición y repartición de las parcelas. Esta relación de liderazgo no estuvo exenta de tensiones ya que, como muchos testimonios señalan, algunos negociaron tierras y participaron en proyectos productivos posteriores, no muy apreciados localmente.

Durante toda la década de los ochenta el conflicto se mantuvo abierto y logró relacionarse con otros movimientos regionales que mostraban reivindicaciones similares. De esta forma se desarrollaron bloqueos de calle, tomas de edificios, manifestaciones y enfrentamientos con la policía. Al mismo tiempo se llevaba a cabo un proceso de diálogo y negociación con las instituciones estatales, principalmente con el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), quien fue el encargado de llevar el proceso de titulación.

Como condición para mantener el conflicto y garantizar el derecho a la tierra era indispensable poner a producir las parcelas. De esta manera, se desarrollaron formas colectivas de trabajo como la “mano vuelta” que era cuando un grupo de campesinos se juntaba para ir a preparar el terreno de algún compañero. Esta técnica permitía garantizar un punto común de inicio y un espacio colectivo para la supervivencia.

El trabajo político y productivo estaba de esta manera relacionado directamente. En la mayoría de los testimonios citados sobresale la tarea conjunta como una condición indispensable para “ganarse” el derecho a asentarse en el lugar. Así, quienes no lograban mantener esta actividad dual eran señalados como oportunistas.

A pesar de que gran parte de los terrenos del valle fueron ocupados, las tierras cercanas a la frontera y otras pequeñas franjas siguieron en control de las compañías bananeras. Lo anterior gracias a que el Estado, a través del *Proyecto Agroindustrial de Sixaola* (PAIS), había logrado una negociación con la UFCO para comprar gran parte de las tierras para cederlas a los campesinos a cambio de que la empresa adquiriera parte de las acciones del proyecto estatal y mantuviera el proceso de comercialización de la fruta.

De esta manera forma, las nuevas parcelas campesinas siguieron conviviendo con las plantaciones bananeras durante todo el periodo. A pesar de esta situación, el movimiento de lucha permitió la transformación de gran parte del paisaje que poco a poco dejaba de ser un conjunto de plantaciones para convertirse en pequeñas comunidades.

Dicha transformación fue resultado de gran cantidad de hombres y mujeres migrantes que se integraron a lo largo del tiempo en diferentes organizaciones de forma simultánea. Así, era normal encontrar personas que habían participado en el sindicato, en algún comité de tierra y en la junta de educación local.

A pesar de ser una zona de difícil acceso, Sixaola se convirtió en una especie de frontera agrícola abierta para la región atlántica que permitió a muchas familias reconstituirse como campesinas mediante la lucha por la tierra.

Al establecer comparaciones con otros lugares como Siquirres o Sarapiquí el caso analizado es pequeño, no obstante en relación con la movilización campesina 95% de la tierra censada por el IDA fue producto de la ocupación en el periodo analizado. Por lo tanto, la información brinda elementos para desarrollar futuras reflexiones sobre los niveles de intervención del Estado en el conflicto agrario y los impactos culturales y sociales de la migración en la reconfiguración del territorio en Talamanca.

Bibliografía

- Sistema de Información Agropecuario (22 de julio del 2012). *Programa Nacional de Plátano*. Obtenido de InfoAgro: <http://www.infoagro.go.cr/ProgrNacionales/Platano/antecedentes.html>
- Angulo, S. (2007). *Tu tierra, nuestra tierra: Trujicafe movimiento campesino por la recuperación de la tierra frente a la respuesta del estado neoliberal en el proceso de la globalización*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. San José
- Barahona, F. (1980). *Reforma agraria y poder político*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Borge, C, y Villalobos V. (1998). *Talamanca en la encrucijada*. EUNED. San José.
- Bourgois, P. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. DEI. San José.
- Brenes, C. (2007). *Comunidades rurales: criterios y herramientas para su diagnóstico*. EUNED. San José.
- Carvajal, G. (1988). *Aspectos sociales sobre los valles de Talamanca y Sixaola*. Taller regional sobre la problemática fronteriza: producción, organización y capacitación en Talamanca. Bribri. 30 de septiembre- 1 de octubre.
- Centro Centroamericano de Estudios en Población. *Censos de Población 1963, 1973, 1984*. Universidad de Costa Rica, San José.
- Céspedes, H. (2006). *Migración y exclusión laboral: estudio comparativo de la diferenciación laboral entre inmigrantes nicaragüenses en las fronteras norte y sur de Costa Rica*. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Colegio Agropecuario de Talamanca (1983). *Nuestra Talamanca ayer y hoy: proyecto de investigaciones sobre la historia local del Cantón de Talamanca, 1981-1982*. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación Pública, San José.
- Edelman, M. (1998). *La lógica del latifundio*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

- Escuela de Planificación y Promoción Social. (1977). *Autobiografías campesinas: visión popular de la historia de Costa Rica*. EUNA, Heredia
- Fernández, M. (1989). *La estructura agraria de la región fronteriza de Costa Rica con Panamá: resultado de la lucha campesina por la tierra*. San José: Revista de Ciencias Sociales. N° 45-46.
- Hernández, O. (1998). *Culturas y dinámica regional en el Caribe costarricense*. San José. Anuario de estudios Centroamericanos. 24.
- Instituto de Desarrollo Agrario. (2011). *Informe de Ocupantes de la Franja fronteriza*. Dirección Regional Huetar Atlántica.
- Mancano, B. (2008). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.
- Molina, E. (2007). *El encuentro entre lógicas globales y locales: empleo bananero y turístico en Cahuita y Puerto Viejo*. Revista de Ciencias Sociales. Vol. III-IV (117-118).
- Mora, J. (1992). Movimientos Campesinos: 1950 -1990. En: Cuadernos de Ciencias Sociales. N° 53. FLACSO. San José, Costa Rica.
- Quesada, I. (2001). *Ocupación del territorio en San Carlos de Alajuela: flujos migratorios y precarismo rural (1950-1984)*. Anuario de Estudios Centroamericanos. 27 (2).
- Quesada, J. y Ramírez V. (1989). *La historia reciente de la zona fronteriza de Costa Rica con Panamá*. San José: Revista de Ciencias Sociales. N° 45-46.
- Rivera, R. (1991). *Lucha social en el agro costarricense: las organizaciones campesinas de la Región Atlántico*. CEPAS. San José.
- Rivera, R. y Román, I. (1990). *Tierra con fronteras: Treinta años de política de distribución de tierras en Costa Rica*. Documento de Análisis. N° 14. Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS). San José.
- Rodríguez, C. (1993). *Tierra de labriegos*. FLACSO. San José.
- Román, I. y Peraza D. (1990). *La lucha por la tierra en el cantón de Sarapiquí, 1960-1985, un análisis dinámico*. Tesis de licenciatura. Universidad de Costa Rica, San José.

- Román, I y Cartín, S. (1991). *Echando Raíces: lucha por la tierra en Costa Rica*. Documento de Análisis. N° 17. Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), San José.
- Román, I. (1994) *¿Conciliación o conflicto? Luchas campesinas y democracia en Costa Rica*. Editorial Porvenir. San José.
- Taller Colectivo sobre Memoria Histórica en Sixaola. Salón Comunal Paraíso. 4 de junio del 2011.
- Villareal, B. (1992). *Precarismo, campesinado y democracia*. FLACSO, San José.
- Zumbado, I. (1990). *Algunas condiciones de la crisis del movimiento sindical bananero en la región atlántica costarricense: Pococí, Guácimo, Siquirres y Matina (1981-1986)*. Tesis de licenciatura. Universidad de Costa Rica, San José.